

## ***Yama, una danza de ángeles***

Lic. Rubén H. Guzmán



La trayectoria de Alberto Honik, médico y músico, transhumante antes que cineasta, es ya un programa estético. Su cine dejó una impronta con aroma a oasis del Sahara en la rica arqueología del cine experimental argentino. No es mi intención definir al cine experimental argentino como un yermo de creatividad, ya que está muy lejos de serlo, sino más bien discernir la cualidad diferencial de la obra de este pionero del cine y especialmente su mirada que, por su misma génesis, se sustrae a la dialéctica de escuelas y movimientos para anclarse en una experiencia pre-subjetiva, casi etnológica.

Luego de ejercer la medicina en los EE.UU. como flamante profesional allá por fines de la década de los 60, decidió viajar a África "con un pequeño grupo musical recorriendo y tocando prácticamente en todo ese continente"<sup>1</sup>. Agotada la experiencia, y posiblemente los recursos, Alberto retoma la medicina por más de 3 años en distintos poblados del desierto del Sahara argelino. Según el autor, su más "extraordinaria experiencia" la tuvo en pleno desierto, en Djanet, un enclave cuyo nombre parece invocar la síntesis digital de una cultura. Allí, además de ser el único médico, vivió las experiencias de un poblador, integrándose con los Tuareg, los "hombres azules". Nómades dándole la bienvenida a un transhumante sensible.

---

<sup>1</sup> De la correspondencia con el autor.

Acompañarlos en sus rutas nómadas de sal y telas no era filmar sus vidas, sino vivir en la inmanencia de unas imágenes que aún no sabían que lo eran. Entre el vívido centellar de las imágenes nos permite ver que en esa cultura son los hombres quienes velan su rostro. Las mujeres son quienes, en una antigua guerra, tomaron las armas y protegieron a la tribu. Por eso muestran su rostro al sol, con orgullo.

De esa experiencia simbiótica y respetuosa, desde este viaje espiritual nace *Yama*, una de las obras más significativas en la filmografía de Alberto Honik y una obra que, con la temeridad que exige todo juicio de valor estridente pero genuino, me atrevo a situar más allá de los estándares estéticos del cine experimental de su tiempo, tanto argentino como internacional.

*... todo lo que pasa en "Yama" tiene que ver con mi convivencia como médico y como habitante. Eran tan fuertes las imágenes que no me permitía a sacar las manos de las cámaras de 16 mm.<sup>2</sup>*

La mano y la cámara como una unidad, ciertamente, en el sentido más McLuhaniano de una prótesis de la mirada. Pero lo que emerge de esa unidad no es una extensión técnica, sino la imagen como un órgano de la percepción misma. Las imágenes adquieren la armonía de un derviche. Nos inundan formas y colores con una desnudez inaudita. Las imágenes nos hablan.

Al igual que muchos vanguardistas del denominado "Cine Absoluto"<sup>3</sup>, como Ruttmann, Eggeling y Fischinger, el músico-cineasta Alberto Honik construye un ritmo visual sinfónico en un filme mudo. Como preguntaría Michel Chion, el autor de *La Audiovisión*<sup>4</sup>, ¿qué escuchamos de lo que vemos?

Tal vez las imágenes nos hablen porque han sido arrancadas del flujo de la vida. La sucesión y el ritmo de formas y colores, que nos inundan con la precisión de una danza sagrada, nos sugieren sonidos que por momentos devienen música.

Las imágenes se suceden como un baile de ángeles. Sin su ojo sería imposible la magia. La mirada de Honik es la (del espíritu?) de un Tuareg, de ahí su belleza, que no es la del arte que se sabe tal, sino la de una naturaleza que ha encontrado, por azar, un testigo a su altura.

## Epílogo

---

<sup>2</sup> Ibidem

<sup>3</sup> El Cine Absoluto obedece a la primera etapa de la vanguardia cinematográfica. Se refiere a un cine abstracto desarrollado a partir de 1921, año en que se estrena el *Opus I* de Walther Ruttmann, considerada la primera película abstracta. Si bien decae a mediados de los años 20 del siglo pasado, exponentes como Oskar Fischinger continúan explorando esta línea.

<sup>4</sup> *La audiovisión*. La Marca Editora, Buenos Aires, 2021.

El original en 16 mm, perdido durante décadas, sobrevive en un estado de fragilidad que su propio rescate no hace sino confirmar. La digitalización, que lleváramos a cabo trabajosamente con la colaboración indispensable de José María Di Scipio y el apoyo de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), no es un mero acto de preservación, sino una arqueología de la imagen.

Debimos sortear muchas dificultades técnicas debido al precario estado del celuloide. Restauramos cada empalme artesanal, los cuales se sucedían por momentos cuadro a cuadro, remitiendo a aquel "micromontaje" soviético. El celuloide, como nosotros, es la huella física de un cuerpo que se degrada en el tiempo.



Gracias a la tenacidad, la buena voluntad y, fundamentalmente, al compromiso con la recuperación de una obra clave del patrimonio del cine experimental argentino, hoy es posible inscribirla en la memoria colectiva del acervo cultural. Investigadores y público en general pueden hoy, a través del RID de la UNRN, acceder a la copia digital en HD; copia que, lejos de ser una mera restitución, constituye una nueva constelación en la historia de la obra, tan precaria como necesaria en su pretensión de verdad estética.

Los derechos de *Yama* pertenecen al Dr. Alberto Honik, un derviche cuyo oasis no está en el Sahara, sino en esa mirada que supo fundir la arena y la luz en este desierto que llamamos "mundo".

### **Ficha técnica**

"Yama" (Argelia, 1972-73)

16mm.

Color y blanco y negro.

25'.

Muda.

Dir. Alberto Honik